



EL AMOR I LA MUERTE;

*Cuestion ruidosa ocurrida en los dominios
de Apolo.*

POR UNA MUSA DEL TURIA.

Allá en el monte Helicon,
Por las Musas habitado,
I á quien siempre ha regalado
Sabrosos frutos Pomona;
Donde el hijo de Latona,
El Dios de la Poesía
Tiene su soberanía,
Una discusion muy fuerte
Entre el Amor i la Muerte
Tuvo lugar cierto dia.
Apenas el sol doraba,
Precedido por la Aurora,
La mansion inspiradora
Donde Apolo se encontraba,
Cuando la voz resonaba
De la trompeta famosa,
I dijo luego la Diosa:
«Dioses, venid sin tardar,
Que hoy aquí se ha de escuchar
Una cuestion ruidosa.»

Llegan al punto Vulcano,
Baco, Minerva, Neptuno,
Pluton, Júpiter i Juno,
Cibeles, Saturno, Urano;

Las Gracias, Hebe, Silvano,
Marte, Diana, el Titan,
Ceres, Flora, Momo, Pan,
I otros mas que apresurados,
Por la fama convocados
Acudian con afan.

Ya se colocan de frente
Los jenos, dioses i diosas,
I entre las ninfas hermosas
Apolo por presidente:
Dispuesta toda la jente,
Entran la Muerte i Cupido
Que es por Vénus conducido;
I sin mucha detencion,
Empieza la discusion
Conforme se ha prometido.

EL AMOR.

Yo, que soy de los amores
El que las flechas reparte,
Voy á defender mi parte;
Escúchenme, pues, señores.

Nadie duda que mis armas
 Tienen mucho poderío,
 Porque es una cosa cierta,
 I muchas veces se ha visto,
 Que al que duda ó se me burla
 Le observo, le apunto, tiro,
 I en menos de un *santiamen*
 Le dejo de *amor* herido:
 Yo no respeto las leyes,
 Ni por preceptos me guío;
 No reconozco mas reglas
 Ni mas ley que mi capricho.

Amor infundo á las aves
 Haciendo juntar sus picos,
 I que la comida lleven
 Al pequenuelo en el nido.
Amor les doy á los brutos
 Sean yeguas ó pollinos,
 Ora al feroz, ora al manso,
 Ya al que es grande, ya al que es chico.
Amor tiene la zagala,
Amor tiene el pastorcillo,
Amor la inocente vírjen,
Amor el jóven lascivo,
 Que yo con nadie reparo
 I al que le ataco le rindo.

Yo á los osados reporto,
 Yo doy aliento á los tímidos,
 A los débiles doy fuerzas,
 I á los fuertes debilito;
 Al humilde le envanezco,
 I al orgulloso le humillo;
 Al mas frio doy calor,
 I al caloroso doy frio.
 Enajeno al arrogante,
 Embriago al indeciso,
 Freno doy al indomable,
 Calma doy al atrevido,
 Que no hay mortal macho ó hembra
 Que esté libre de mis tiros.

Lleno los pechos de llamas,
 Pueblo el aire de suspiros,
 Acopio el mundo de enredos,
 Surto la tierra de niños.
 Entro en la tosca cabaña,
 Piso el lujoso edificio,

Huello la mediana casa;
 I en todas las partes vivo:
 Pues salto por los balcones,
 Como el sol paso los vidrios,
 Penetro por las ventanas,
 I por los tejados brinco,
 Que no hay en el mundo valla
 Que se oponga á mi alvedrio.

Soy ingenioso i valiente,
 Travieso como yo mismo,
 Rápido cual la centella,
 Cruel mas que un basilisco.
 Con las promesas engaño,
 Con los halagos cautivo,
 Con las flechas enveneno,
 Con los celos martirizo.
 Dejo ricos á los pobres,
 I hago pobres á los ricos,
 I trastorno las familias,
 I mudo los domicilios,
 I en el lugar donde quiero
 Formo cámbios infinitos.

Ni en las edades reparo,
 Ni en las personas distingo,
 I hago amar sin diferencia
 Al viejo, al mancebo, al niño,
 Al que mora en la ciudad,
 Al que habita en pueblecillo,
 Al que vive en el silencio,
 Al que existe en el bullicio;
 Por todas partes *amor*,
 Por todas partes cariño.
 I en fin todos los mortales
 Se ven bajo mi dominio,
 Porque ninguno está libre
 De las redes de CUPIDO.

LA MUERTE.

Yo, que soy de los lamentos
 La fatal embajadora,
 Voy á defenderme ahora;
 Escúchenme, pues, atentos.
 No sé cómo se ha arrojado
 El *Amor*, aunque con gracia,

A disputarme las fuerzas,
 Cuando las mias son tantas.
 A mí que no se me oponen
 Ni la autoridad mas alta,
 Ni el poder mas encumbrado,
 Ni la pluma de mas fama;
 A mí para quien no sirven
 Ni los fuertes, ni las armas,
 Porque todo lo sujeta
 Mi voluntad soberana.

Muerte doy á los cuadrúpedos
 I ninguno se me escapa,
 Muerte á bellas mariposas
 A veces entre las llamas:
 Muerte á las aves pequeñas,
 I á las grandes i medianas,
 Muerte al pez, muerte á la anguila
 I á otro de cualquier raza.
 Muerte doy al tierno infante,
 Cuando ni come, ni habla,
 I al párvulo, al pollo, al gallo,
 I al de la edad de las canas,
 Que yo entre todos reparto
 Los golpes de mi guadaña.
 Yo á los niños amedrento
 Si acaso de mí les hablan,
 Yo á los padres deo locos,
 I á las madres desmayadas;
 I si me pongo furiosa,
 O si el cólera me llama,
 Me llevo al padre, á la madre
 I á todos los de la casa.
 I bien hombres, bien mujeres,
 Bien.... lo que me dá la gana,
 Les deo como yo quiera
 Tan frescos como una Pascua,
 Que no hay ningun ser viviente
 Que pueda huir de mis garras.
 Llamo la tierra de muertos,
 Pueblo los ojos de lágrimas,
 Acopio el bolso de herencias,
 Sarto el purgatorio de almas,
 I sé asaltar los castillos
 I torres mas elevadas;
 I visitar los palacios
 Igual que la choza parda:

Pues yo corro por los aires
 I ando por bajo las casas,
 I traspaso las paredes,
 I mino hasta las montañas,
 Que á mi poder i mi furia
 No puede oponerse nada.

Horrorosa es mi figura,
 Insaciable mi constancia,
 Mis hechos irremediables
 I mis burlas muy amargas.
 Ni el dinero me seduce,
 Ni las súplicas me aplacan,
 Ni me dan pavor los rayos,
 Ni me dan temor las balas.
 El dolor es mi bandera,
 La enfermedad mi proclama,
 El desmayo mi criado,
 La agonía mi aliada,
 I mis mas fieles amigos
 Son el hanto i la desgracia.

Mato por hambre i por frio,
 Mato por fuego ó por agua,
 I hasta por los mismos hombres
 Ejerzo mi furia insana:
 I en la corte i en la aldea,
 I en la calle i en la casa,
 Unos quedan sin aliento.
 Otros muertos á estocadas,
 Que por dó quiera se mueren,
 Que por dó quiera se matan:
 De modo que sin remedio
 Son víctimas de mi saña,
 I todos al fin sucumben
 Bajo el peso de la PARCA.

Al escuchar la pendencia
 Formada sobre este asunto,
 Tomó la palabra al punto
 La diosa de la Prudencia;
 I oyendo de su conciencia
 La voz que jamás erró,
 Luego que reflexionó
 Sobre la árdua discusion,
 Hizo prestar atencion
 Y de esta manera habló:

¡Oh dioses! si la contienda
 Atentamente se mira,
 Se verá que la razon
 A las dos partes se inclina;
 Pues si el *Amor* es del mundo
 El espíritu, la vida,
 La muerte es para la tierra
 El huracan, la ruína;
 Si el primero es poderoso
 Por sus flechas agudísimas,
 La segunda es invencible
 Por su guadaña temida.
 El *Amor* es una fuente
 Fresca, hermosa, cristalina,
 Que derrama sus raudales
 Para regar las campiñas
 I para apagar la sed
 De la lijera avecilla,
 Del inocente cordero
 O de la pastora linda.
 La *Muerte*, por el contrario,
 Es la espantosa sequía
 Que nos priva del tesoro
 De las aguas cristalinas,
 Para perder las cosechas,
 Dejar las flores marchitas,
 I hacer que mueran sedientas
 Ya la oveja campesina
 O ya el ave juguetona
 O la tierna pastorcilla.
 El *Amor* nos anonada,
 La *Muerte* nos intimida;
 El uno con sus placeres,
 La otra con sus desdichas.
 Si el primero gana lauros
 Dó quiera que se dirija,
 La segunda logra triunfos,
 Siga el camino que siga.
 El *Amor* es como el sol
 Que las plantas vivifica,
 Al campo dando belleza,
 Al hombre dando alegría.
 La *Muerte* es cual tempestad
 Que llueve y truena y graniza,
 Destrozando los sembrados,
 Arruinando las familias:

Los dos son del universo
 Dos fuerzas importantísimas,
 Dos palancas que lo mueven
 Sin cesar un solo dia.
 La victoria es, pues, dudosa,
 Mi mano se ve indecisa
 Sin saber á quien prefiera,
 Sin saber á quien elija,
 Para coronar sus sienes
 De laurel i siempreviva.
 Por tanto, los dejaremos
 En sus glorias respectivas,
 Sin cambiar la opinion
 En que los hombres les miran.
 Mas antes de que concluya
 Les diré unas palabritas,
 Por si acaso seguir quieren
 Mis consejos algun dia.
 Tú, amor, ¿por qué en tus negocios
 Obrar sueles tan de prisa?
 ¿Por qué antes de hacer las cosas
 No las piensas, ni meditas?
 Mas ya lo sé, vas vendado,
 I como no tienes vista
 Haces disparates muchos,
 Tonterías infinitas.
 Deja ya de enamorar
 A un viejo por una niña,
 La cual, si con él se casa,
 Es... por el oro que brilla,
 Por el interés maldito,
 Por ambicion vil, indigna.
 Deja ya de encaprichar
 A la doncella honestísima
 Con un mancebo vicioso
 De máximas libertinas:
 Que no hieran mas tus dardos
 Al jóven seminarista
 Que huyendo del mundo impío
 Ferviente á Dios se dedica,
 I á quien apartas travieso
 De la virtud que ejercita;
 Ni dejes tampoco al pobre
 Loco por alguna rica,
 A no ser que corresponda
 La muchacha compasiva;

Ni des amor á las viejas
 Casquivanas i ridículas;
 No venzas á las doncellas
 Inespertas i sencillas
 Que en tus lazos engañosos
 Suelen caer seducidas:
 No causes esos estragos
 En los jóvenes que aspiran
 Los venenosos perfumes
 De las flores... ya marchitas.
 Arranca la rosa impúdica
 Del jardin de tus delicias,
 Extermina su simiente
 Para que jamás ecsista;
 Y no permitas que ofrezcan
 Dulces i amorosas dichas,
 Mas que las cándidas flores
 Que se ocultan fujitivas
 Entre las ramas, temiendo
 Del cierzo la furia altiva.
 Haz que se profesen siempre
 Pasion verdadera i viva
 Aquellos á quienes una
 Del matrimonio la liga;
 Que no haya celos entre ellos,
 Ni contiendas, ni rencillas;
 Deja que vivan contentos,
 No turbes su paz benigna
 Inspirándoles afecto
 Por frutos de otra campiña.
 No promuevas desafíos
 Entre rivales por niñas,
 Ni quieras tampoco que ellas
 Acepten flores distintas;
 Que nadie se arroje al rio
 Romántico suicida,
 Desesperándose ¡necio!
 Por una mujer bonita;
 Que no haya audaces raptores
 Que con intencion impía
 Arrebatan la azuzena
 Que el pobre hortelano cuida,
 I en fin, que todas tus flechas
 Allá donde se dirijan
 Causen amor verdadero,
 Ternura honesta, lejítima,

No afecto desordenado,
 No afan de pasion ilícita.
 I tú, Muerte, que amedrentas
 A todo el que se halla en vida,
 Tú, cuyo nombre tremendo
 Al audaz atemoriza,
 Si te quisieras portar
 Como la prudencia dicta,
 No llenos de tal pavor
 Los hombres te mirarían.
 ¿Por qué te gusta, malvada,
 La tristeza, la agonía,
 La agitacion i otros males
 De quienes eres amiga?
 Deja ese método ya,
 Muéstrate mas compasiva,
 I ya que al fin es preciso
 Que todo mortal se rinda
 Bajo el golpe inevitable
 De esa tu guadaña ríjida,
 Al menos ten mas piedad,
 Sigue una regla mas fija,
 Matando de una manera
 Mas justa, menos sentida:
 No ya por medios malvados
 Ni por personas inícuas
 Ejercas tu poderío
 Como haces ya muchos dias.
 No te valgas de puñal,
 De fusil ó carabina
 En las manos de un traidor,
 De un ladron, de un homicida.
 No busques enfermedades
 Contajiosas, rapidísimas,
 Ni con la peste ó el cólera
 Quieras diezmar las familias.
 No entres jamás en un cuerpo
 Con tal rapidez ó prisa
 Que causes lo que en el mundo
 Llaman muerte repentina.
 No te encuentres en las olas
 Del vasto mar escondida
 Para arrebatat al náufrago
 Que llegar al puerto ansía.
 No aguardes que el albañil
 Cuando una casa edifica

Caiga desde algun andamio
 Si un momento se descuida.
 No con venenos activos
 Te presentes vengativa.
 No en afrentosa prision,
 Despues de penosos dias,
 Te apoderes impaciente
 Del preso que en ella habita.
 No entre el fuego de un trabuco
 Sucumba la pobre víctima
 Del bandolero inhumano
 Que al hombre honrado asesina,
 Arrebatando despues
 Por la accion de la justicia
 En un patíbulo vil
 Del bandolero la vida.
 No quieras por curanderos,
 Profanos en medicina,
 Engañar á los que crédulos
 En sus promesas se fian,
 Dándoles muerte segura
 Para fin de sus desdichas.
 No á causa de embriaguez
 O de esceso en la comida
 Cargues con la humanidad
 De un desventurado *quidam*.
 I en fin, por ningun motivo
 Quieras acabar la vida
 Con rapidez, con engaño,
 Con doblez, con injusticia,
 I llenando el universo
 De mil desgracias tristísimas.
 Mata, sí, pero que sea
 De una manera mas digna.
 Por ejemplo: allá en la edad
 Avanzada, cuando vistas
 Ya las miserias del suelo,
 Su esplendorosa falsía,
 Desengañándose el hombre
 Al silencio se retira;
 Cuando vá sembrando mácsimas
 De buena i sana doctrina,
 I á impulsos de su esperiencia
 Busca á Dios con ansia pia;
 Cuando cansado del mundo
 Al cielo volar aspira,

Apoyándose en el báculo
 Que su flojedad anima,
 Entonces tú, silenciosa,
 Cabizbaja, pensativa,
 Debes acercarte al lecho
 Dó el pobre anciano dormita;
 Abrazarle cariñosa,
 Darle un beso en la mejilla,
 I cojerle de la diestra
 Diciéndole: — ¡Amigo, arriba!
 De esta manera darás
 Una muerte apetecida,
 Muerte dulce, sosegada,
 Grata, apacible, tranquila,
 Sin prolongados dolores,
 Sin penosas agonías.

Si estas reglas observais,
 Os aseguro, á fé mia,
 Que será *Cupido* amado,
 La *Muerte* bien recibida.

Un aplauso resonó
 E todo aquel gran concurso
 Por el prudente discurso
 Que la diosa pronunció:
 Al punto así se espresó
 El presidente: — Atencion:
 Estando la discusion
 Resuelta por la *Prudencia*,
 Se dá fin á la pendencia
 Levantando la sesion.

Entonces todos dejaron
 Los asientos del Parnaso,
 I se fueron paso á paso
 De aquel lugar que ocuparon:
 Si satisfechos quedaron
 No habrá nadie que lo acierte;
 Pero la crónica advierte
 Que dijo el dios del *Destino*:
 — No mudarán de camino,
 No, ni el *Amor*, ni la *Muerte*.

*Es propiedad de su autor J. M. B.
 quien no permitirá se reimprima sin su
 consentimiento.*



EN NOCHE BUENA.

CORO.

*Venid y cantemos
Al niño Jesus,
I en él hallaremos
La fuente de luz.*

Resuenen los ecos
De grata armonía,
Completa alegría
Domine dó quier:
I alegres danzando,
Sencillos zagales,
Olvídense males
I reine el plaacer.

Sabed que esta noche
Nació el Pastor bueno,
Jesus Nazareno,
Benigno Señor:
Aquel Dios piadoso
Que tanto nos ama,
Que al cielo nos llama
Dó está su esplendor.



Naciendo en un pobre
Pesebre mezquino,
Ejemplo divino
Nos dá de humildad.

Busquemos sus huellas
Si gloria anhelamos;
La senda sigamos
Del Dios de bondad.

EL NACIMIENTO DEL NIÑO JESUS

HIMNO.

CORO.

*Pastores, zagalas,
Venid á Belen,
Que en él ha nacido
Jesus, nuestro bien.*

Miradlo qué bello
Qué lindo i gracioso,
Sonríe amoroso
I amable Jesus:
Dirije á su Madre
Mirada serena,
La cueva está llena
De mística luz.

Tocad las zambombas,
Guitarras, panderos,
Reid placenteros,
Alegres bailad.
Al Niño divino
Cantad alabanzas
I plácidas danzas
Unidos formad.

Salid de las chozas
Pastores sencillos,
Tocad caramillos
I gaitas tañed.
I á ver al Dios Niño,
Pastor bondadoso,
Con pecho gozoso
Lijeros corred.

Su Madre es María,
Sin par hermosura,
La Virgen mas pura,
La Esposa mas fiel;
Aquella heroína
De tal fortaleza
Que holló la cabeza
Del fiero Luzbel.

Son propiedad de su autor, J. M. B.

VALENCIA: IMPRENTA DE D. JULIAN MARIANA, CALLE DE CABALLEROS,
núm. 25, ónde se halla de venta. = Año 1859.